

APÉNDICE  
AL PROCURADOR GENERAL,  
DE LA NACION Y DEL RET.

DEL DIA 28 DE MARZO DE 1814.

*El Procurador general preso y sin comunicacion.*

Ya escampa, y llovia guijarros. ¡ Ah pobre Procurador ! ¿ No tienes bastantes enemigos entre puertas, sino que hasta los de las provincias quieren pegarte su tarascada ? ¿ No era bastante, y sobrado, que te tuviesen preso como un facineroso, quando en la Corte, y las Provincias andan á pierna suelta muchísimos afrancesados, enemigos públicos, y ocultos de España, y de los buenos españoles ? ¿ No estás contento con los extraordinarios favores que diaria é incansablemente te dispensan tus compañeros y amigos los Periodistas liberales de toda la Nacion ? ¿ No te se cae la baba al verte proclamado en las calles de Madrid con la patriótica cancion de *traylo Marica traylo*, que en loor tuyo, y á instancia sin duda, de tus mismos Amigos, van cantándote los ciegos, á despecho del fanatismo, y á honra y gloria de la regenerante ilustracion española ? ¿ Aun no son bastantes las ocho zancadillas que tienes armadas para caer de cabeza en el despeñadero, despues de otras diez y siete que te echaron en Cádiz, que todavía te las quieren aumentar á pares ? ¡ Infeliz de ti, sino te armas de paciencia y de constancia ! Pero ¿ qué digo ? ¿ Qué es eso de paciencia y de constancia ? ¿ No son estos favores, y diguaciones liberales el mejor panegírico del Procurador ? ¿ No es él, en su virtud, el envidiado, y el querido de todos los españoles rancios, castizos y sensatos á prueba de bomba ? Si: si: si. Luego ¿ qué mayor fortuna, qué satisfaccion mas agradable á un buen español que experimentar el aprecio de sus semejantes ? Vayanse, pues, no-



ramalas las pesadumbres, que solo nacieron para las almas viles y delinquentes ; no para las grandes y rectas. *Si consistant adversus me castra, non timebit cor meum.* Esto dixo el famoso duende de Madrid en otro tiempo. El Procurador lo repite hoy con mas seguros fundamentos. Caigan sobre él denuncias, caigan censuras, caigan prisiones, caigan torbellinos liberales, mientras los escritores ó copiantes de la otra vanda tienen salvo conducto para quanto quieren pensar, decir, ó hacer (*esto es: por ahora, y sin perjuicio de que mas adelante ajustemos cuentas*). El Procurador nada teme. Seguro de su conducta, de sus buenos intentos, de su amor á su Religion, á su Rey y á su Pátria, los calabozos y la muerte misma le serán siempre gratos. Su martirio político es el último escalon que le elevará á la inmortalidad, y eternizará su nombre en los fastos españoles. Sí: Liberales. Sí: Serviles. Unos y otros me entendéis ; pero ya va esto largo para introduccion. Vamos á otra cosa.

En uno de los dias pasados se recogió el Procurador del dia 17 de Febrero número 33. No sé si ha precedido, ó no, la censura y demas requisitos prescritos en el reglamento de libertad de imprenta ; porque esto no le importa al Procurador quando se trata de recoger sus papeles. Lo que sí sé es, segun las noticias que me han dado, que los recolectores decian en los despachos, é imprenta, proceder en virtud de orden del señor García Herreros, Secretario del despacho de Gracia y Justicia, á instancia de la muger del administrador de correos de Vitoria.

Esto es lo que se me ha dicho: la verdad en su lugar, y para quando se trate de averiguarla. Pero no me extrañará que así sea, porque en el periódico titulado *correo de Vitoria del Sábado 26 de Febrero de 1814, núm. 20*; se inserta una queja á esta Junta Provincial de censura hecha por Don Manuel Gonzalez del Campo, marido sin duda de la Señora arriba citada: y en el *Universal de 5 del corriente núm. 64*, se inserta otra representacion del Gefe Político de Burgos don Antonio Ramirez, á S. A. la Regencia, ambas contra un artículo de dicho mi Procurador recogido, en que suponen se les hace cómplices, el primero (así lo dice) "*Factor del infame Napoleon, su espiá, y corrompedor de la opinion de los castellanos, en punto á fidelidad*:"



echándome de paso, por no faltarme á la posesión en que me hallo de recibir incienso liberal; algunas chilindrinas propias para avivar mi calma tan naturalota, como en efecto lo han logrado; pero entendámonos por partes, que aun para reñir es menester calma.

En primer lugar digo: que si el Procurador insertó el artículo en cuestión, él sabrá cómo; y regularmente tendrá bien atado el dedo. No faltaba mas, sino que tras de los mastines que tiene ya colgados á las orejas, se echase ahora estos otros lebreles á los zancajos. Seria buen gusto por cierto. No: no tanto amen. El Procurador sacudirá su ropa, y aun sabrá baylar al son que le toquen. Hasta ahora así lo há hecho en Cádiz, y en Madrid; y así espera hacerlo, á pesar de los pesares. Esto quando no se vuelvan las tornas; pero es muy gracioso el medio adoptado por el señor Ramirez de pedir á la Regencia permiso para demandarme, como si yo fuese un reo, y como si él, por sí no tuviese este derecho, sin que nadie pueda quitarsele.

En segundo, no puedo menos de alabar, y aun envidiar la moderacion con que el señor García Herreros ha obrado en el particular, y que seguramente debia haber servido de pauta á los nuevos quejosos para despreciar con generosidad qualquiera ofensa que creyesen recibir por el contesto del artículo; pues que hallándose citado en él, se contentó con exponerlo á S. A. la Regencia, con cuya orden se hizo ver en artículo de oficio de la Gazeta de 27 del mismo Febrero, que por su Ministerio no se habia despachado extraordinario alguno hácia Burgos en todo el corriente año, sino por el de la Gobernacion. En esta generosidad se parece mucho al Procurador el señor García Herreros.

En tereero, alabo y alabaré eternamente la actividad, y celo con que tanto el señor García Herreros, como los tribunales de Censura, y Justicia, y sus subalternos, trabajan por la pronta y recta administracion de aquella, en favor de los que en debida forma la piden contra el Procurador, apresurando las diligencias, y los trámites ociosos: de modo que mas parecen partes que jueces á los que no saben distinguir de colores, y todo se dirige únicamente al bien comun, y á rectificar los desaciertos de los Ciudadanos.



En quarto y último, digo finalmente respecto á los dos Señores reclamantes, que del Administrador de Vitoria no tengo datos fixos ó positivos para dirigirle la palabra con aquella energía y circunspeccion que conviene á mis títulos, reservándome hacerlo sobre el particular, y denias incidencias que ocurran, luego que me imponga en sus méritos y servicios patrióticos, de que á pesar de todo, conservo cierta tintura. Hablaremos á su tiempo.

Pero respecto del Gefe Político de Burgos, con permiso de S. S., sin ánimo de injuria, dexándole en su buena fama y opinion, y cifendome solamente á aclarar el contesto de su representacion á la Regencia, no puedo ménos de decir, que he extrañado infinito su reclamacion á mi artículo, y el patriotismo de que se jacta; puesto que hasta ahora no tengo noticia se haya dado por sentido de otra chanza mas pesada que se le hizo el año próximo, en cierto impreso (de letras de molde como el mío) que he visto, (y tambien S. S.) y contenia la jaculatoria siguiente: "Anticristo Ramirez, de Reynosa, grande hipócrita. Hoy Gefe Político de Burgos; aver conductor de pliegos del Gobernador frances de Santander al de Palencia. Hoy Diputado en Cortes, y ayer mandado afusilar por la partida de Padilla, por cogerle con los tales pliegos. Ayer preso como legítimo reo; y hoy Vice-Presidente de la Junta putasca. Ayer de rodillas con las lágrimas en el pañuelo; y hoy escupiendo por encima del hombro. Ayer cogía el vaso con dos manos, y hoy coge la P. con un dedo. Burgaleses: este es vuestro Gefe Político: cuidarle, porque es una halaja." Me parece que quien á esto calla toda su vida puede estar mudo. Por lo que respeta á méritos, yo no sé de este caballero otros que haber sido un particular como muchos en su pueblo, hasta la revolucion: que vivió guarnecido de gavachos mucho tiempo: que tuvo, ó no tuvo el trabajo copiado: que despues yo no sé por qué trucó alto, se coló en la junta titulada de Santandér, que se creó en Potes, como Diputado de ella, en nombre de la provincia de Palencia, ó de parte de ella, sin pertenecer á la de Burgos, ni á Santandér como correspondia para excreer legalmente aquel encargo, que es un buen potage: que con motivo de esta diputacion obtuvo una comision para Cádiz, regresó á la Montaña; fué electo Diputado para aquellas Cortes, con una porcioncita de nulidades de hecho y de derecho; vol-



vio á Cádiz con sus poderes, se reprobaron; y cátemele sobre la marcha Gefe Político de una Provincia como la de Burgos: que para estas idas y venidas se le dieron como unos treinta mil reales (sin lo demas que pudiese haber producido la diputacion), de cuya inversion creo que aun están las cuentas pendientes, pues los de Santandér las han reclamado: y que á poco tiempo de estar en Burgos echó un millon poco mas ó ménos de contribucion á la provincia para los gastos ó sueldos de su empleo, secretaría &c. ¿Qué tal? ¿No son estos sacrificios y privaciones, méritos extraordinarios, y cuánto se quiera? ¿No tiene este Señor razon para exponer á S. A., que el honor es su ídolo, y que no quiere dexarle mancillar por detractores infames? Vayanse, vayanse á pasear los méritos de tanto togado obscurecido; de tanto militar estropeado; de tanto empleado aburrido; de tantos como realmente han perdido quanto podian perder sobre la tierra, y han sido incansables en la defensa de su Pátria; y de tantos hombres envejecidos en el manejo de todos los ramos del Gobierno. Los méritos de Ramirez son superiores á todo elogio. Los carteles que aparecen en Burgos, y el amor que le tiene su provincia lo testifican. El tiempo irá aclarándolo mejor; y entre tanto chille S. S. y su compañero Campo contra el Procurador y sus articulantes; que ellos en su respectivo lugar y caso, les contestarán quanto convenga, sin ofenderse de sus expresiones, y les harán ver que saben mas que lo que se figuran.

*Nota. Se suplica á los Señores Editores del Universal, y del correo de Vitoria inserten en su periódico esta exposicion del Procurador, con las demas que sobrevengan, así como han insertado las quejas de los caballeros Ramirez y Campo.*

Amigo mio..... ¡ En qué horrible caos nos hemos metido! ¿ Se ha reflexionado que la guerra intestina encarnizada y escandalosa de opiniones en que nos hallamos, puede quizá, y sin quizá, sumergirnos en un abismo, y sernos mucho mas funesta que la de los enemigos exteriores? ¿ Que me dice N. del plan ó tramoya de Audinot de que habla el apéndice del Procurador general? En los Concisos se atribuye á Bonaparte la carta del Granadino, me parece lo achaca á los



serviles, y no falta gente fina que sus sospechas recaen sobre los liberales. Por lo que á mí toca, no dudo que todo es una maraña y una pura ficción. A mí ver el fin que se manifiesta en él, es disparatado, y no lleva camino formar con seriedad tan vasto y complicado plan; y mas con la añadidura algo sospechosa, de que todo un General declare C por B, sin darle tormento, menudamente las circunstancias, y tantas personas. Ahora, quáles sean el verdadero objeto y los autores de tal embrollo, yo no lo sé, me paro y suspendo mi juicio; mas semejante enredo me dá indicios de mucho mal.

Y el Conciso que nos viene haciendo á todos borricos con sus cartitas para que no se enseñe á los niños á andar en dos pies, para que no se desconsuelen los albarderos, que tendrán buen despacho, y para que el que haya olvidado el rebuznar, lo vuelva á aprender!... ¡A qué le huele á V. esto? A mí muy mal. V. sabe que no soy ni servil ni liberal. Me disgustan bastante algunas cosas tanto de los unos como de los otros: el espíritu de partido me enfada; porque camina siempre atropelladamente y con calor, levantando espesas nubes de polvo que ofuscan la vista del entendimiento; y de estas polvaredas huye comunmente la verdad. Este astro hermoso mas bien se dexa ver de la razon fria en una atmosfera descargada.

Los escritos públicos se han declarado, se puede decir, abiertamente contra los ingleses; y se hace á la España una nacion de burros. Pues con qué piensan sostenerse los pocos privilegiados que no lo son? Insultando á los del partido contrario, no se les gana. ¿Desconfían de poder conseguirlo, y se quitan la mascara? Pero así, ¿se arreglarán las cosas, y tendrán una feliz terminacion? O yo tambien soy un borrico, ó la unanimidad de dictámenes y sentimientos de todos los españoles era la obra máxima que con preferencia debían haber emprendido los hombres ilustrados y mas amantes del bien general, ó digamos la patria, que de sus intereses, y del lucimiento de sus discursos en los papeles públicos. Sino, patria á un lado, asechanzas de unos contra otros, ódios recíprocos cada vez mas enconados, humillar, confundir y destruir al no conformista, este es el empeño, aunque disfrazado con zelo patriótico. No me digan que no: probarian con esto que no son filósofos, que no conocen al hombre ni los resortes y escondrijos de su corazon.

Se quiere de buena fé ilustrar y arrancar preocupaciones perniciosas muy arraigadas, que se han adquirido con la



leche, con la mala educacion y mal plan de estudios? Pues no se empieza por desgarrar la opinion pública, y oponiendo un muro invencible á la conciliacion de los ánimos, que es lo que hasta ahora se ha hecho, aferrando con esto cada dia mas á los hombres en sus preocupaciones. Válganse de los medios que yo me sé, y nadie debia ignorarlos, supuesto que los dicta la mas sana filosofia sublimada con el evangelio. La filosofia sola, petulancia, palabras sanfarronas que son un bonito sonido y nada mas. Filantropía, beneficencia, humanidad, liberalidad que sean algo mas que nombres vanos, no se busquen en el campo estéril de la mera filosofia.

¿Y por qué no me consultan á mí? ¡A mí! :::: Yo deliro. Yo soy un hombre poco conocido; y los pocos que me conocen, los mas de ellos no me conocen, porque tienen unas ideas muy equivocadas de mi carácter y de mis principios. Mi carácter es firme como la verdad: no soy adulador, intrigante, hipócrita ni egoista; digo, egoista sórdido que todo lo refiere á sí mismo, como lo son todos los que no moderan su modo de pensar y su conducta por las máximas de la religion. Déclamen ellos quanto quieran contra el infame egoismo, que yo no los creeré. No es lo mismo hablar hermosamente de la virtud, que ser virtuoso. Catón el Censor, el severo Catón declamaba altamente contra la avaricia, y él era muy aváro. Salustio y Séneca nunca fueron mas elocuentes que quando se desataron en invectivas contra la corrupcion de las costumbres, y contra las riquezas, y estaban llenos de vicios cubiertos con la hipocresía. Se indigna el hombre de bien al ver en el filósofo, el vil adulador de el Liberto de Polibio, y el apologista del parricida Neron. Por último y sobre todo, soy un pobre, que basta para que nadie se acuerde ni haga caso de mí. Y tan pobre, que ya, después de quarenta años sacrificados al bien público, no tengo nada de que echar mano; ya pido limosna; y así no extrañará V. que le pida por Dios que :::

Efectivamente uno de estos dias pasados, he escrito á un amigo la carta, de que he extractado lo que antecede: y pareciéndome que podrá ser útil su publicacion, se me ha ocurrido dirigirlo á V. señor Procurador general, por si quisiese insertarlo en su periódico. Soy franco, y no tengo porque ocultar el pueblo en que vivo, ni mi nombre. En la villa de Monte mayor, reyno de Córdoba, de que últimamente he sido alcalde mayor: á 12 de Marzo de 1814.—F. G. P.

EN LA IMPRINTA DE DÁVILA.